

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta el Sábado Santo : escríbelo San Mateo en el cap. 48. v. 1.

La Vigilia con que en esta noche sacratísima hemos velado, muy amados hermanos míos, según el Santo Evangelio nos lo enseña, está consagrada á la triunfante Resurrección de Jesu-Christo, Señor y Salvador nuestro : gran razón es que le ofrezcamos himnos, alabanzas, y oraciones, velando en su servicio esta noche, en la qual por nuestro amor tuvo por bien dormir el sueño de la muerte, y resucitar para darnos vida. Así nos lo enseña el Sagrado Apóstol diciendo : murió por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación, y esto lo mostró en muchas maneras, señaladamente en el tiempo en que tuvo por bien morir en la Cruz, ó en la hora en que fué servido de resucitar de los muertos. El tuvo por bien cumplir el misterio de su Pasion victoriosísima cerca de la hora de nona, quando ya el día era inclinado á la tarde, y los rayos del sol estaban templados de aquel fervor recio que suelen tener á la hora de medio día, mostrándonos en esto muy claramente que él moría en la Cruz por lavar nuestros pecados, que nos apartaron de la luz soberana y del amor de Dios, y nos derribaron en la triste obscuridad, y tinieblas de la culpa. Resucitó en la primera mañana del Sábado, la que nosotros ahora llamamos Domingo. En esto claramente nos enseñó, que nos había de resucitar de la muerte del alma, y nos había de llevar á la luz de la bienaventuranza perdurable ; y si bien lo miramos, se contiene otro gran misterio en esta obra maravillosa del Señor, y es tal, que es mucha razón que lo sepamos, y nunca se borre de nuestra memoria, pues nos le encomendó con su Pasion, sepultura, y Resurrección: él

él Señor fué crucificado en la sexta feria que fué el Viérnes : el Sábado reposó en el sepulcro : el Domingo resucitó de los muertos, y en esto dió á entender á sus verdaderos siervos y amigos, que todo el tiempo de este siglo presente, que se reparte en seis edades, deben procurar vivir bien, y servir á Dios, tomando con paciencia todas las adversidades que por su servicio se les ofrezcan, teniendo cierta esperanza de que en la otra vida, que es el Sábado, se dará el verdadero reposo, y descanso á las almas ; y al fin en el juicio final y universal, que será el día del Domingo, se celebrará la fiesta grande de juntarse las almas con los cuerpos resucitados y restituidos á ellas, para que juntamente vayan á gozar sin fin de la bienaventuranza perdurable. Y lo que en el Santo Evangelio habéis oído de que las santas mugeres la víspera del Sábado, que amanece el primer día del Sábado, viniéron á ver el sepulcro, se debe entender de esta manera: que la víspera empezaron á venir, y al otro día de mañana, que amaneció primer día del Sábado, llegaron al sepulcro ; y así entenderemos que la víspera en la tarde estuviéron estas santas mugeres aparejando los unguentos con que pensaban unguir al Señor, y otro día de mañana viniéron al sepulcro. Y esto el glorioso Evangelista San Mateo, por escribirlo mas breve, lo puso mas obscuro : los otros Evangelistas lo escriben mas claro, poniéndolo todo por el orden con que sucedió ; porque siendo el Señor puesto en el sepulcro la sexta feria, que fué el Viérnes, vueltas las mugeres á su casa, estuviéron aquella noche ocupadas en aparejar los unguentos en todas las horas en que les era lícito hacer alguna cosa, porque entrado el Sábado (conforme al mandamiento de la ley) tenían que cesar de toda obra servil ; y así lo denota San Lucas en su Evangelio muy claramente. Y pasado el Sábado, y venida la tarde, quando era lícito hacer hacienda, con la devoción ardiente que tenían, compraron algunos un-

güentos que las faltaban sobre los ya aparejados, como lo cuenta San Marcos, para venir á ungir al Señor; y un dia de los Sábados (que eran su Pasqua) muy de mañana viniéron al monumento. Podriamos preguntar: ¿cómo el Sagrado Evangelista, escribiendo la noche de la Resurreccion del Señor, dixo la víspera del Sábado que amanece el primer dia del Sábado, siendo la órden del tiempo, que en la tarde comienza el dia á obscurecerse para la entrada de la noche, y no á aclararse para la venida del dia? pero hablando el Evangelista con misterio, quiso darnos á entender quán grande era la gloria que esta noche sacratisima habia recibido, por haberse celebrado en ella un misterio tan alto, que fué haber el Señor ganado victoria de la muerte; y así puso por principio del dia siguiente el principio de la noche, quando estas santas mugeres comenzaron á aparejar los unguentos velando en el servicio del Señor: mas la verdad es, que al principio del mundo, que fué en su creacion hasta hoy, fué ordenado de tal manera el tiempo, que el dia fuese primero que la noche, y esto es conforme á la órden que al principio le fué dado; pero en esta noche por reverencia del gran misterio que en ella se celebraba (que era la Resurreccion de nuestro Redentor) fué justo que se mudase la órden de los tiempos; y como en la noche resucitó de los muertos, luego en el dia siguiente mostró á sus amados Discípulos el efecto de la Resurreccion. Y celebrando aquel sagrado convite que con ellos celebró, confirmó en ellos el testimonio de esta verdad, estando ellos muy alegres y muy maravillados de lo que veian. Con mucha razon se afirma que esta noche está asida con la luz del dia que se seguia: de manera que en este caso decimos, que el dia sigue á la noche. En los tiempos primeros era cosa muy razonable que la noche siguiese al dia: porque el primer hombre fué por el pecado excluido de la luz del paraíso, y arrojado á la obscuridad de estas tinieblas

y miserias humanas: ahora con gran razon el dia sigue á la noche, pues con la fé de la Resurreccion Sacratísima del Señor, ya por su misericordia, de las tinieblas del pecado, y de la sombra de la muerte hemos vuelto á la luz de la vida. Por tanto, muy amados hermanos míos, es necesario que, pues vemos que esta noche (como principal entre todas) fué alumbrada con la gracia de la Resurreccion de nuestro Redentor, trabajemos nosotros de tal manera, que ninguna parte de ella sea oscura en nuestra alma; ántes bien sintamos por la merced del Señor que es un dia resplandeciente, y pues esperamos las fiestas gloriosas de la Pasqua, velemos con tanta devocion, que nuestros loores merezcan ser oídos, y dando el complemento debido á estas vigiliass, recibamos con limpia y pura conciencia el dia tan alto y tan soberano del Señor quando llegare. Prosigue: *vino María Magdalena y la otra María á ver el sepulcro. v. 1.* Estas dos mugeres, de un mismo nombre, y de una misma devocion, que viniéron á ver el sepulcro del Señor, denotan los dos pueblos fieles del Señor, es á saber, el Judayco y el Gentil. En estos dos pueblos todos los verdaderos siervos de Dios por todo el mundo, en donde quiera que estan, desean celebrar con mucha devocion, y con una misma fé y amor la Pasion y Resurreccion de nuestro Redentor. El terremoto grande que se sintió saliendo el Señor del sepulcro, y el que se habia sentido quando espiró en la Cruz, denotan que los corazones mundanos que estaban olvidados de las cosas del cielo, mediante la Pasion y Resurreccion del Señor habian de ser conmovidos á penitencia, y despertados con esta saludable alteracion habian de subir al cielo. Venir allí el Angel, fué cumplir con lo que debia al servicio del Señor que le crió; y por quanto Jesu-Christo es Dios y hombre, en las obras de su humanidad nunca faltan Angeles, que como á verdadero Dios le sirvan, como claramente se ve en el discurso del Santo Evangelio.

Revolvió la piedra, no para abrir la puerta para que el Señor saliese, sino para que los hombres viesan claramente que habia resucitado. Y es muy claro, que pues siendo mortal pudo salir naciendo del vientre virginal dexándole cerrado y entero; para venir al mundo, ahora que era inmortal, pudo muy bien, dexando el sepulcro cerrado, salir resucitado del mundo. Y no es razon que dexemos sin declarar por qué causa el Angel, que se muestra testigo de la Resurreccion del Señor, está sentado, quando el que vino al tiempo de su nacimiento publicando la gloria de Dios, y la paz de los hombres, se mostró en pie junto á los pastores. Sabed que estar de pie es oficio de hombre que está aparejado para pelear; y estar sentado es oficio de hombre que ya reyna. Y por esto el Angel que publicaba la venida del Señor al mundo, justamente estaba de pie: porque estando de aquella manera, notificaba que el Señor, cuya venida queria anunciar, venia á pelear, y lanzar del mundo, por combate al príncipe del mundo que era el demonio; y el que venia á dar noticia de su resurreccion, justamente estaba sentado, para publicar como el mismo Señor habiendo vencido y derribado por tierra al autor de la muerte, estaba ya sentado en la silla de la victoria y de su reyno perdurable; y esto mismo es lo que el Señor, apareciendo poco despues de este misterio á sus Santos Discípulos declaró, diciendo: todo poder se me ha dado á mí en el cielo, y en la tierra: así lo testifica el glorioso Evangelista San Marcos diciendo: y nuestro Señor Jesu-Christo, despues que les habló, subióse al cielo, y está sentado á la mano derecha de Dios. Estaba pues el Angel sentado sobre la piedra revuelta que ántes cerraba la puerta del monumento; y estaba así para enseñarnos que el Señor habia con su potencia y virtud rompido y vencido las puertas del infierno, para llevar consigo al cielo todos los amigos suyos que allí estaban: conforme á lo que el Profeta

Zacarías dixo hablando con el Señor: y tú Señor con la sangre de tu testamento sacaste los presos del lago en donde no hay agua. Prosigue: *y era su aspecto como de un relámpago, y sus vestiduras eran blancas como la nieve.* v. 3. Justo era que el Angel en su rostro y vestido notificase como el Señor por quien él allí venia, y cuya gloria y resurreccion publicaba, era terrible para castigar los obstinados en el mal, y blando y piadoso para consolar á los humildes y justos: porque en el relámpago se muestra el espanto que hiriendo da con su claridad en los ojos; y en la blancura de la nieve se muestra mansedumbre y amor. Y para mas confirmacion de esto, notad los dos efectos tan diferentes que el Angel hizo con su venida; pues á los malvados y crueles que guardaban el sepulcro los espantó con su presencia, y los aterró de tal manera, que los derribó por tierra como muertos, y á las santas y devotas mugeres que venian á visitar el sepulcro, las consoló y alegró, mostrándolas mucho amor y piedad, y para que no temiesen, él mismo las confortó; y ántes que le hablasen ellas, él mismo las habló muy familiarmente diciendo: bien sé que buscais á Jesu-Christo crucificado: sabed que ha resucitado, y no está aquí; y viéndolas tan aparejadas para todo servicio santo y devoto, las encomendó que fuesen anunciadoras de esta alegría y buena nueva para con los santos Discípulos del Señor. ¡O bienaventuradas mugeres, que merecieron ser informadas por boca del Angel, y ser mensageras de una nueva tan soberana, anunciando al mundo la Resurreccion del Redentor de él, y de notificar que el señorío que la muerte habia tomado sobre todos por manos de Eva, engañada por la serpiente, estaba ya deshecho y quebrantado! ¡O cuánto serán mas bienaventuradas las almas de los hombres, y de las mugeres, quando ya merezcan en el final juicio ver y oír la sentencia espantosa que se dará contra los malos, estando ellos en la suerte de los

buenos , en donde serán recogidos en la compañía de los Angeles para gozar sin fin del Señor. Prosigue: *yendo ellas con mucha priesa para anunciarlo á los Discipulos , el Señor las salió al encuentro , y las saludó. v. 8. y 9.* Quiso mostrar en esto nuestro Redentor que sale al encuentro á todos los que van por buen camino , y con santos deseos , para ayudarles , y estar con ellos hasta llevarlos al cielo. Prosigue: *ellas se llegaron , y le tomaron sus pies. v. 9.* Veamos ahora , hermanos míos , como el Señor resucitado de los muertos , muestra la verdad de nuestra carne , y veamos la gloria de nuestra nueva incorrupcion. Arriba leimos que habia resucitado estando cerrado el sepulcro : ahora leemos que las mugeres tomaron sus pies , y le adoraron. Resucitó pues el Señor , y salió del sepulcro estando la puerta cerrada , para mostrarnos que su cuerpo era ya inmortal , habiéndole puesto y encerrado muerto dentro del monumento ; y permitió el Señor que las mugeres tocasen con sus manos , y palpasen los pies de su Magstad , para certificarnos que tenia verdadero cuerpo , y tal , que podia ser tocado de los hombres. Prosigue: *id y dad noticia de esto á mis hermanos , para que vayan á Galilea , y allí me verán. v. 10.* ¡O piedad maravillosa de nuestro Salvador! ¡O benignidad divina , que despues de la Resurreccion llama hermanos á los que ántes de morir y resucitar solia llamar Discipulos , y aun algunas veces siervos. Esto hacia el Señor para mostrarles que la misma humanidad que tenia ántes que muriese , era la misma que ahora resucitado tenia , aunque primero era mortal , y ahora es inmortal ; y para ponerlos en la esperanza de que , si se disponian al trabajo , alcanzarian la corona de inmortalidad que ya el Señor tenia. Y en decirles que le esperasen en Galilea , y que allí le verian (segun lo que adelante se ve en el Santo Evangelio) fué misterio , para certificarlos mas de su Sacratísima Resurreccion , y para mayor provecho espiritual de nuestras almas ; porque

este nombre Galilea quiere decir paso hecho : pues conforme á verdad y á razones , es visto el Señor en Galilea , porque ya habia pasado de la muerte á la vida , y de la corrupcion á la incorrupcion ; y ya habia pasado de la pena á la gloria. Esto era así , para que se viese la gran victoria de su triunfante Resurreccion , no solo en su cuerpo sacratísimo , y en su hablar y sus palabras , mas tambien se conformase con todo esto el nombre del lugar en donde se les mostraba , los hablaba y veia. Nosotros podremos pasar del trabajo presente á la gloria de la inmortalidad , si ahora procuramos pasar de los vicios á las virtudes , de los deleytes á la verdadera y santa penitencia. Por tanto , muy amados hermanos míos , pues hemos conocido el tiempo de la Resurreccion de nuestro Señor y Salvador , y celebramos su solemnidad , es mucha razon que trabajemos en mejorar siempre nuestras costumbres , de tal manera , que al fin podamos pasar de esta corrupcion vil á la gloria de la eternidad : esto será quando venga el tiempo de nuestra incorrupcion , el qual así como sabemos de cierto que ha de ser , tambien vivimos inciertos de cuándo será. Por tanto es razon que siempre estemos sobre aviso esperando este dia : especialmente , y con mayor solicitud en estas sacratísimas vigili-
gias en que estas noches velamos , supliquemos con mucha instancia y humildad á la misericordia de aquel Señor que con tanta victoria venció la muerte , que tan humildemente por nosotros pasó , que tenga por bien ayudarnos con su gracia , para que al tiempo de nuestra resurreccion , podamos pasar de la muerte á la vida eterna. Roguemos humildemente al Señor , que siendo nuestra Pasqua fué sacrificado por nosotros , que nos otorgue el cumplimiento de esta gran solemnidad , con el gozo espiritual que conviene para subir á los soberanos del cielo. Junto con lo que acerca de esta divina fiesta hemos hablado , es de notar que la solemnidad de esta noche sacratísima , y de nuestra redencion

cion que en ella se obró, y nosotros celebramos, fué mucho tiempo ántes figurada en aquel pueblo antiguo de Dios: porque habiendo estado muchos años en la cautividad los hijos de Israel en la servidumbre de Egipto, y no queriendo los de Egipto darles libertad para que fuesen á servir á su Dios: en fin tratando el Señor de su libertad, mandó que en la celebracion de la Pasqua sacrificasen un cordero, y mandó que tal noche como ésta le asasen y le comiesen: mandó que con la sangre de este cordero untasen los postes y umbrales de la puerta de la casa, y que todos estuviesen á punto dentro de sus casas aparejados, velando y esperando la hora de su libertad, y habiendo hecho todo esto á la hora que el Señor se lo habia ofrecido, que era á la media noche, vino, y pasando hirió á todos los primogénitos de Egipto, y libró su pueblo de la carga pesada de la antigua servidumbre que tenian sobre sí, y en fin los traxo á la tierra de promision, que mucho ántes les habia ofrecido, y mandó que cada un año, en memoria de este beneficio tan grande, celebrasen en el mismo dia la misma solemnidad, como entónces lo hicieron, sacrificando el Cordero Pasqual. Sin duda esta redencion y libertad del pueblo de Israel fué figura de nuestra espiritual y divina libertad, la qual se nos cumplió tal noche como ésta, resucitando el Señor de los muertos. Los hombres carnales y tiranos de Egipto que maltrataban al pueblo de Dios, figuraban los vicios y pecados graves con que el demonio tenia cautivos á los hombres, y sujetos á sí hasta que el Señor viniese á quitarle las armas, armándonos á nosotros de virtudes y gracia contra él. Y así fué, que viniendo Jesu-Christo Redentor nuestro, y Cordero sin mancha, tuvo por bien ser sacrificado por nosotros: dió su Sangre purísima en precio de nuestra redencion; y recibiendo aquella muerte temporal, que tan poco duró, mató nuestra muerte eterna. Y fué un espectáculo maravilloso, y es cosa digna de

de ser vista, que este Cordero sin mancha, recibiendo por su voluntad aquella muerte tan cruel, mató y echó por tierra al bravo y rabioso leon, y á todos sus ministros que con tanta furia le mataron. Así diremos que el Cordero que quita los pecados del mundo, mató y deshizo al leon que traía los pecados al mundo. El Cordero que con su preciosa sangre nos harta y nos libra de la muerte, mató al leon, que bramando nos busca para hartarse de nuestra sangre, y llevarnos al infierno: este Cordero sin mancha mandó que se pusiesen en nuestras frentes la señal de su muerte, para que con ella fuesemos defendidos de las armas, y heridas de nuestro enemigo antiguo. La sangre del Cordero sacrificado fué mandado en la ley que la pusiesen en los postes y umbral alto de la puerta, y esto se mandó porque aquella sangre, así esparcida en quatro partes, fuese figura de la Cruz sacratísima de nuestro Redentor, con la que nosotros habíamos de ser señalados, trayéndola siempre con nosotros para nuestra salud y defensa; pues con ésta arrojó el Señor del mando iniquo que tenía, á nuestro adversario, y al enemigo de nuestra paz y libertad que siempre está puesto en asechanzas contra nosotros, como el leon en la cueva. Tal noche como ésta el pueblo de Israel en Egipto, habiendo cada uno en su casa sacrificado el Cordero, y señalado su puerta con la sangre de él, segun lo que ya hemos dicho; y habiendo comido la carne de él, como era mandado, vino el Señor súbitamente, y en donde no habia las señales ya dichas, ni habian cumplido las ceremonias que eran mandadas, castigó á los de aquellas casas como á enemigos de Dios, salvando y guardando todas aquellas en donde las ceremonias ya dichas se habian cumplido; así Christo Redentor nuestro, habiendo ofrecido su Cuerpo y Sangre sacratísima por nosotros en sacrificio al Padre Soberano, derribó y puso por tierra todo el poder del diablo, apocó y disminuyó

la osadía y atrevimiento de sus ministros, rompió las puertas del infierno, sacó de allí sus escogidos que descansaban en el seno de Abraham, no sin un gran deseo de la venida del Señor, para recibir el gozo cumplido, como le recibieron; y en esta misma noche resucitando de los muertos los aposentó en la gloria que tanto deseaban, dando cumplimiento á la Profecía que dixo: subiendo á lo alto, llevó cautiva la cautividad, y no solo llevó consigo los justos que halló en el infierno, que merecian ser llevados, mas tambien llevó los que estaban aun en carne y eran suyos, pero en tal estado, que ya entónces debian subir con su Magestad, y asimismo procuró el remedio de la salud con su muerte y Resurreccion, para todos los que ahora vivimos, y ya en la sabiduría eterna estabamos previstos y señalados por suyos, y para estos, ántes que nos criase, tenia ordenado este manjar espiritual, con que nos habia de recrear y salvar; y así nos aparejó la señal de la victoria, que es la Cruz santísima, para que con ella estemos armados contra nuestros enemigos, y nos abrió camino por donde subamos á la vida eterna. Por tanto nosotros acordándonos de la merced grande, que tal noche como esta recibimos, que fué la de nuestra redencion, velamos con oraciones, con divinas alabanzas, y con lecciones que nos lo traen á la memoria: consagramos al Señor verdadero este nuevo pueblo, adoptado por él, y librado espiritualmente del señorío de Egypto. Para mayor complemento, celebramos las solemnidades de las Misas, y así de nuevo y muchas veces sacrificamos el Cuerpo y Sangre de nuestro Cordero sin mancilla, para nuestra salud. Y pues cada año nos alegramos, muy amados hermanos míos, celebrando esta fiesta en que se nos representa la Resurreccion del Señor, y nuestra liberacion, procuremos que dentro de nuestra alma sintamos mayor la alegría de la devocion, y esto sea todos los dias de nuestra vida nuestro consuelo, y así

como leemos que los animales limpios lo hacen, rumiemos dentro de nosotros por la meditacion, y á veces fuera en coloquios con nuestros próximos hablemos de estos altos y sagrados misterios, y por último procuremos que sean tales nuestras obras que al dia de nuestra Resurreccion le miremos con alegría, y quando aquella espantosa trompeta sonará, llamando todo el linage humano ante el Tribunal del Juez Soberano y justo, seamos por la misericordia del Señor contados en la suerte de los justos, pues somos señalados con la señal de su Magestad; y velemos de tal manera, que seamos apartados de los negligentes, y quando estos sean castigados, el Señor por su piedad nos recoja con sus escogidos donde vive y reyna sin fin. Amen. (1)

(1) Para inteligencia de esta Homilía, es preciso saber, que los Hebreos contaban así los dias de la semana: al último le llamaban como nosotros Sábado; al Domingo *prima sabbathi*, al Lunes *secunda sabbathi*, &c. y así estas palabras *vespere autem sabbathi quæ lucescit in prima sabbathi*: se traducen: en la anochecer del Sábado para amanecer el Domingo. Esta sola noticia es suficiente para no detenerse en estas expresiones del Evangelio.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.